

ro San Basilio le hace ver que sus palabras no convenian á su doctrina; que diciendo que el Hijo era criado de la nada (1) le hacia de la misma naturaleza que los otros seres criados; y que aunque le llama Criador, no se infiere que le tenga por de una naturaleza diferente de sus criaturas; como entre los hombres los que saben algun arte tienen algun grado de perfeccion superior á los seres que sirven de materia á sus artes; pero no dexan de ser de la misma naturaleza criada. El cuerpo de un Alfarero no es de substancia diferente de la del barro que trabaja, en quanto á ser criatura.

Ataca despues San Basilio á Eunomio sobre haber dicho que el Verbo no es llamado *Hijo único de Dios*, sino para denotar que fué engendrado de solo Dios sin el concurso de otro alguno; y que habia sido criado por Dios para ser ministro completísimo de todas sus voluntades. Remite á este Heresiarca á las ideas comunes de los términos de *Hijo único*, y á la Escritura que los entiende por un solo engendrado; y no de un Hijo producido por uno solo; y porque Eunomio se autorizaba con el texto de los Proverbios: *El Señor me ha criado* para poner al Hijo en el número de las criaturas. Dice San Basilio: „Que no lo podia hacer por dos razones; la primera, porque no explicándose este libro sino por enigmas y parábolas, nada se podia inferir para establecer un dogma de fe; la segunda, porque en lugar del término *criar* que se lee en los 70; otros Intérpretes como Aquila, Symaco y Theodocion traduxéron conforme al hebreo (2); *El Señor me poseyó*, lo que significa lo mismo que *me engen-*

(1) No parece que decia Eunomio que el Hijo de Dios era *criado de la nada*, antes dice expresamente, que aunque le llama *criado*, no le confunde con las demas criaturas que fuéron hechas

de la nada. La contradición estaba en decir al mismo tiempo que es *criado*; y esto refuta San Basilio.

(2) Debe decirse, mas conforme al hebreo. Los sabios Benedic-

„*dró*: como se ve por aquel lugar del Génesis, en donde Adan dice: he poseido un hombre por beneficio de Dios; siendo cierto que empleó este término, no para denotar que habia criado á Caín, sino que le habia engendrado.”

XI. Eunomio, para autorizarse en sus blasfemias contra el Espíritu Santo, decia: que habia aprendido de los Santos, que el Espíritu Santo es el tercero en orden, y dignidad; de donde concluía, que tambien era tercero en naturaleza; que era criatura del Hijo; que no era Dios; y que no tenia poder para criar. Le pregunta San Basilio: „¿Qué Santos eran aquellos de quienes habia aprendido esta doctrina? y suponiendo, sin adelantarlo, que acaso algunos de ellos habrian dicho que el Espíritu Santo era segundo al Hijo en orden y dignidad, defiende que de aquí no podia inferirse que fuese inferior en substancia, asi como el Hijo no es inferior al Padre en substancia, aunque es segundo en orden, y dignidad, por recibir de él su origen. Alega San Basilio el exemplo de los Angeles, entre los quales hay grados diferentes, subordinados los unos á los otros, aunque todos son de una misma naturaleza.” Despues de lo qual establece la unidad de la naturaleza del Espíritu Santo con el Padre y el Hijo por tres razones esenciales; la primera es, porque es llamado *Bueno*, nombre que es propio de Dios, y tambien le llaman *Santo* lo mismo que al Padre y al Hijo: porque para denotar la santidad comun á las tres personas, cantan los Serafines por tres veces en Isaías: *Santo, Santo, Santo*. „El nombre de Espíritu le es comun con el Padre y el Hijo, que tam-

tinios traduxeron asi: *qui convellentius hebraicorum vocum sententiam asequuti sunt*. La version de Jorge de Trebisonda dice: *commodus significationes asequuti sunt*. Es mas expresiva esta traduccion; porque se infiere, que la

propia significacion de la palabra hebrea equivale á la latina *possedit*. Los tres intérpretes á quienes alude San Basilio, aunque no los nombra, no tanto investigaron la sentencia, quanto la correspondencia de las expresiones hebreas.

„bien se llama Espíritu en la Escritura, en donde leemos:  
 „*Dios es Espíritu, y es necesario que los que le adoran*  
 „*le adoren en espíritu y verdad.* La segunda razon de San  
 „Basilio es porque las operaciones comunes al Padre y al  
 „Hijo lo son tambien al Espíritu Santo, que concurre con  
 „ellos en la creacion del universo, segun lo que se dice en  
 „el Salmo 32. *Por la palabra del Señor se afirmáron los*  
 „*cielos, y el soplo de su boca produjo toda su virtud.*  
 „Porque envia á los Profetas: *El Señor*, dice Isaías, *me*  
 „*ha enviado, y su Santo Espíritu*: porque está presente en  
 „todo lugar, y todo lo penetra. *¿A dónde iré*, dice David,  
 „*para huir de tu Espíritu; ó á dónde me esconderé de*  
 „*tu rostro?* Por el Espíritu Santo, asi como por el Hi-  
 „jo, somos admitidos á la calidad de hijos adoptivos de  
 „Dios; él es, como el Hijo, nuestro Doctor y Maestro;  
 „él es, con el Padre y el Hijo, repartidor de los dones  
 „y gracias espirituales: y para denotar que lo hace con  
 „su autoridad y poder, San Pablo, despues de haber he-  
 „cho la enumeracion de estos dones, añade: *es un solo*  
 „*y mismo Espíritu el que obra todas estas cosas, dis-*  
 „*tribuyendo sus dones á cada uno como quiere.* Añade:  
 „que es el Espíritu de vida: que él ha de resucitar nuestros  
 „cuerpos; que penetra lo mas profundo y oculto que hay en  
 „Dios: lo que no puede suceder, si no tiene íntima unidad  
 „con Dios: que por el Espíritu Santo conocemos nosotros,  
 „que Dios está en nosotros, y que por él llegamos á ser templo  
 „y casa de Dios. Se funda San Basilio, en tercer lugar, so-  
 „bre la forma del Bautismo que se debe dar. *En el nombre*  
 „*del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.* „El Bautis-  
 „mo, dice, es el sello de la fe; pues es preciso creer antes  
 „y despues recibir el Bautismo. Ahora, pues, segun el pre-  
 „cepto del Señor, nuestro Bautismo es en el nombre del  
 „Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, sin que sea per-

„mitido añadir nombre alguno de criatura, ni de siervo;  
 „porque la Divinidad es perfecta en la Trinidad. Todo  
 „quanto se distingue de estas tres Personas está en la clase  
 „de siervos, por excelencia y dignidad que tenga.” Arguía  
 „Eunomio: el Espíritu Santo no es sin principio; tampoco  
 „es engendrado; luego es criatura. Responde San Basilio:  
 „Que habiendo una infinidad de cosas á nuestra vista, y  
 „en nosotros mismos que nuestro espíritu no puede pene-  
 „trar, no es cosa admirable que no concibamos aquellas  
 „que por su naturaleza estan infinitamente elevadas sobre  
 „nosotros: que él confiesa sin avergonzarse, que ignora el  
 „modo de proceder del Espíritu Santo; pero que, esperan-  
 „do que Dios nos lo dará á conocer en el siglo futuro, de-  
 „bemos darle la honra que se le debe segun las Escritu-  
 „ras que le dan los títulos de *Espíritu Santo, de Espíritu*  
 „*de Dios, y Espíritu vivificante*, y otros semejantes que  
 „no pueden convenir á criatura. Explica algunos pasages  
 „de que abusaba torpemente Eunomio: y concluye su tercer  
 „libro, diciendo: que es propio de una alma piadosa temer  
 „decir del Espíritu Santo lo que la Escritura no dice.”

XII. El cuarto libro contra Eunomio se puede dividir  
 en dos partes: en la primera hace ver S. Basilio con razones  
 casi semejantes á las que alega en los libros anteriores, que  
 el Hijo no es criatura del Padre; que es Dios por natura-  
 leza; que es Dios consubstancial al Padre; que el térmi-  
 no *no engendrado* significa en el Padre, no su naturaleza,  
 sino un modo de sér. Responde en el segundo á diversos  
 pasages, de que Eunomio, y otros Hereges se servian para  
 combatir la divinidad del Hijo de Dios. Sobre aquel pasage  
 de San Pablo: *Quando todas las cosas se hayan sujetado*  
 „*al Hijo, entonces el Hijo mismo estará sujeto á él.* Dice:  
 „Que si el Hijo pudiera estar sujeto al Padre, segun la  
 „Divinidad, le hubiera estado sujeto desde el principio; pe-

ro que la sujecion de que habla el Apóstol, pues no ha de ser hasta el fin de los siglos, se debe explicar de Jesuchristo en quanto hombre; porque en esta calidad él estará sujeto al Padre, y todos nosotros lo estaremos también en su Persona." De la misma humanidad de Jesuchristo quiere que se entienda también aquel lugar de San Pablo: *Dios le dió un nombre que es superior á todo nombre: y el de San Matéo: Todo poder me ha sido dado en el cielo, y en la tierra.* Explica aquellas palabras de Jesuchristo: *mi Padre es mayor que Yo:* de la honra que da el Hijo á su Padre, y dice: „Que aun quando se tomase en el rigor de la letra, no se podria inferir que el Hijo fuese de otra naturaleza que el Padre; pues, por el contrario, la comparacion de mas y menos grande, no tiene lugar sino en las cosas que son de una misma naturaleza." Da tres razones para que no se pudiese decir, que no conocia el Hijo de Dios la hora, y el dia del juicio: la primera, porque es un absurdo decir, que el que hizo los tiempos, ignore en los tiempos algun instante: la segunda, porque quanto tiene el Padre, lo tiene el Hijo, y en el Hijo estan todos los tesoros de la sabiduria y ciencia, como dice el Apóstol: la tercera, porque el Espíritu Santo sería mayor que el Hijo, pues penetra todo lo mas oculto que hay en Dios. Cree que por aquella oracion: *Padre mio, haced que este cáliz pase de mí:* pedia Jesuchristo que Dios impidiese el delito que iban á cometer los que habian resuelto quitarle la vida, y no que le privase del cáliz de su pasion; pues de otro modo, hubiera habido flaqueza y timidez en su oracion; hubiera dudado del poder de su Padre quando dixo: *si es posible:* y hubiera dado á entender que no queria morir; lo que es contrario á lo que dice el Apóstol: *Que se entregó á sí mismo por nuestros pecados.* Aquellas palabras de Jesu-

christo: *Yo vivo por mi Padre,* las aplica á su humanidad: y sobre aquellas: *el Hijo nada hace por sí mismo.* Dice: „Que no se pueden entender á la letra; porque se seguiria que el Hijo fuese de peor condicion que los hombres, los cuales tienen poder para obrar con su libre albedrio, siendo asi que el Hijo es de quien tenemos esta libertad." Explica de Jesuchristo, segun su humanidad, lo que dice San Juan: *Yo soy la vida.* Y tambien: *Padre mio glorificame.* Sobre la respuesta que Jesuchristo dió al Fariseo, quando le llamó Maestro bueno: *ninguno es bueno sino solo Dios,* dice: „Que el Salvador no dió esta respuesta sino para que entendiese aquel hipócrita, que no reconociendo su divinidad, hablaba mal quando le llamaba bueno; porque, en efecto, solo Dios es bueno." Da muchas explicaciones á aquellas palabras de San Pablo: *Jesuchristo es el primogénito de toda criatura;* esto es, el que sacó de la nada todas las criaturas: como se llama *Primogénito de entre los muertos;* no por haber resucitado el primero, sino porque todos los muertos resucitan por él. En quanto al pasage de los Proverbios: *el Señor me ha criado,* le explica de la humanidad de Jesuchristo, y trae muchas autoridades para manifestar que el término *criar* no siempre denota en la Escritura *sacar una cosa de la nada,* sino que algunas veces se toma por *engendrar.* Explica tambien San Basilio en este quarto libro otros tres pasages de la Escritura, y entre ellos aquel en que Jesuchristo dice á su Padre: *la vida eterna consiste en conoceros á vos, que sois el solo Dios.* Y dice: „Que le llama solo Dios con exclusion de las falsas divindades, y no del Hijo." El del Salmo 17. ¿qué otro Dios hay que el nuestro? Le entiende en el mismo sentido que el anterior; y aquel lugar de San Matéo: *en quanto á lo que es sentarse á mi derecha, ó á mi izquierda, no me toca á*

*mi daroslo.* Hace ver por diversos lugares, que el Padre dió á su Hijo todo el poder de juzgar, y por consiguien-  
te el de castigar y premiar.

XIII. En el libro quinto, que se intitula: *del Espíritu Santo*, refiere San Basilio muchas autoridades de la Escritura, para manifestar que el Espíritu Santo tiene la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Y lo prueba advirtiendo, que lo que la Escritura atribuye al Padre y al Hijo, lo atribuye tambien al Espíritu Santo; que asi como al Padre y al Hijo le atribuye la creacion de los cielos, y de las demás criaturas, el poder de perdonar los pecados, y el haber hablado como ellos por los Profetas y Apóstoles. Añade San Basilio, siempre apoyado en los textos de la Escritura: „Que el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre, y del Hijo, Eterno como él, y su Verbo; que es la imágen verdadera y natural del Hijo; que como el Padre nada hace sin el Espíritu Santo, el que procede del Padre por el Hijo: que, no obstante, no es permitido llamarle *Hijo del Hijo*, por no dar lugar á que se piense que en la eternidad hay sucesiva generacion de Padre á Hijo, como entre los hombres; que es uno y Santo; que procediendo de Dios, no se puede decir que procedió en tiempo, sino que existe desde toda la eternidad, y que el que no cree que el Espíritu Santo procede de Dios, tampoco cree la generacion del Verbo, la que no puede ser sin la procesion del Espíritu Santo; que el Padre jamás estuvo sin el Hijo, ni el Hijo sin el Espíritu Santo; que al Espíritu Santo, como al Hijo, dirige Dios la palabra, quando decia: *hagamos al hombre á nuestra imágen*; que los Patriarcas le conociéron y adoráron con el Hijo; que los Santos son igualmente Templos del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, estando santificados en el Bautismo en el nombre de todos

„tres; que se engañan los que piensan que se habla del Espíritu Santo, solamente en la forma ordinaria de los otros espíritus; porque hay muchos lugares, asi del antiguo, como del nuevo Testamento, en donde se hace memoria del Espíritu Santo con toda distincion.” Los refiere San Basilio, y despues da por prueba última de la divinidad del Espíritu Santo, que él es el que da la vida y la inmortalidad; el que levanta á los que han caido; el que no solo santifica á los hombres, sino que ha santificado á los Angeles y Arcángeles, &c.

XIV. Predicó San Basilio su primera homilía sobre el ayuno, en un dia en que la ciudad de Cesarea estaba todavia en las agitaciones que son inseparables de los excesos que suelen hacerse en el primer Domingo de Quaresma: tomó por texto aquellas palabras del Salmo 80.: *Tocad la trompeta en este primer dia del mes; en el dia célebre de vuestra solemnidad*; y aplicándolas á lo que se habia leído aquel dia del Profeta Isaías, perteneciente al ayuno, y á las disposiciones que deben tener los que ayunan, y á lo que dixo Jesuchristo en el Evangelio, hace ver á sus oyentes que debian abrazar con alegria aquel tiempo de penitencia. Para recomendacion del ayuno manifiesta su antigüedad, su necesidad y eficacia; la antigüedad por la prohibicion de Dios al hombre, inmediatamente que le crió, para que no comiese del fruto prohibido, y por el exemplo de muchos Santos, asi del antiguo, como del nuevo Testamento; y la eficacia, diciendo: „Que el ayuno hizo á Moysés digno de subir al monte de Siná para recibir las tablas de la ley; que por el ayuno, junto con la oracion, se consiguió el Hijo para la Madre de Samuel; que por el <sup>ayuno</sup> ~~Bautismo~~ se hizo invencible Sansón; y el Profeta Elías resucitó al hijo de la viuda, y se hizo fuerte contra la muerte misma; y por él los tres jóvenes de Babilonia

„nia salieron del horno sin haber sentido los ardores; por  
 „el ayuno evitó Daniel la voracidad de los leones; el  
 „ayuno es las alas de nuestras oraciones para penetrar el  
 „cielo; es saludable, no solamente para el alma, sino tam-  
 „bien para el cuerpo; el ayuno introduxo á Lázaro en el  
 „cielo; y el regalo puso al Rico entre los tormentos, y las  
 „llamas. Prueba la necesidad del ayuno; porque los hom-  
 „bres, heridos con la culpa, solo pueden sanar con la pen-  
 „nitencia, y la penitencia sin el ayuno es infructuosa; que  
 „habiéndonos arrojado del Paraíso por haber comido la  
 „fruta vedada, debemos entrar en él por el ayuno. Re-  
 „fiere el exemplo de los Niniyitas, que evitaron la in-  
 „dignación divina, ayunando, y haciendo ayunar á los ani-  
 „males. Dice: que si Eva no hubiera comido la fruta ve-  
 „dada, no nos veriamos precisados á ayunar; porque no ne-  
 „cesitan los Santos de medicina, sino los enfermos. El pe-  
 „cado nos ha herido; es preciso, pues, que la penitencia  
 „nos cure.” Este pasage alega San Agustin para probar el  
 „pecado original. Añade San Basilio: „Que tenemos en la  
 „vida que hacían nuestros primeros padres en el paraíso  
 „terrestre una imágen de la que debemos hacer nosotros  
 „quando ayunamos. Entonces no bebían vino, ni comían  
 „carne; el uso de estas dos cosas empezó despues del di-  
 „luvio.” Y para denotar que en su tiempo había poco que  
 „hacer para disponer la comida de ayuno, dice que entonces  
 „reynaba en las cocinas grande tranquilidad, y llama á los  
 „días de Quaresma, *el descanso de los cocineros*. Responde  
 „á los que pretextaban la debilidad de su salud, ó sus en-  
 „fermedades para dexar de ayunar. „Que es tan al contra-  
 „rio; que el ayuno es el medio mas propio para conser-  
 „varla ó restablecerla; pues los Médicos prescriben ordi-  
 „nariamente la dieta, y es peligroso cargar un estómago  
 „flaco de alimentos; que mientras los Israelitas solo comie-

„ron el maná, y no bebiéron mas que agua, vencieron á  
 „los Egipcios (1), y no tuviéron enfermos en sus tribus;  
 „pero aquellos que volviéron con el deseo á Egipto, acor-  
 „dándose de la abundancia de las carnes que allí comian,  
 „no entraron en la tierra de promision.” Opone á las ven-  
 „tajas del ayuno los delitos y enfermedades que nacen de  
 „los excesos, y la intemperancia. Quiere el Santo que el  
 „ayuno material vaya acompañado con el del Espíritu; es-  
 „to es, que absteniéndose de los alimentos corporales, se  
 „abstengan tambien del pecado, de las enemistades, resentimien-  
 „tos, pleitos, usuras y otras culpas.

XV. La homilía segunda sobre el ayuno tambien se  
 „predicó el primer Domingo de Quaresma de otro distinto  
 „año: la empieza por aquellas palabras de Isaiás: *Sacer-*  
 „*dotes, exhortad á mi pueblo; hablad al oido de Jerusa-*  
 „*lén:* y las mira como si se dirigieran á él, y con ellas le  
 „obligase Dios á que dispusiese á su pueblo para el ayuno  
 „de Quaresma. Habla de este ayuno como de una práctica  
 „establecida universalmente en la Iglesia, y de la que nin-  
 „guno estaba exento, ni los soldados, ni los caminantes, ni  
 „los marineros, ni los negociantes, ni los muchachos, ni los  
 „viejos, ni las mugeres; á lo que añade: „Que hay Ange-  
 „les puestos en cada Iglesia para notar los que satisfa-  
 „cian á esta obligación. Dice, que la guerra que tene-  
 „mos que sostener contra los enemigos de nuestra sal-  
 „vacion, no es como la que los hombres se hacen entre

(1) Pudiera muy bien pensarse que haciendo esta vida, *vencieron á los Egipcios*, y pasaron el mar: en esto se conoce que el autor de esta homilía ponía poco cuidado en seguir el orden de los sucesos. Este descuido hace sospechar que San Basilio no es el autor de este discurso. El texto griego dice:

„sí; porque en ésta es preciso alimentarse, y engordar  
 „para estar robusto, y poder sufrir la fatiga de los mas  
 „penosos combates. Pero en la de los enemigos de nues-  
 „tra alma es preciso disponerse para el combate con el  
 „ayuno y abstinencia; porque la fuerza del cuerpo no es  
 „la que nos fortalece contra nuestros enemigos, sino la pa-  
 „ciencia del alma, y el sufrimiento de las aflicciones.”  
 Pondera la excelencia del ayuno con muchas razones que  
 ya habia tocado en la primera homilía. Declama fuerte-  
 mente contra los que se entregaban á los excesos en los  
 dias que preceden al ayuno de Quaresma, y dice con to-  
 da claridad: „Que no serán recibidos á la participacion de  
 „la Eucaristía.” Dice tambien: „Que no se les contarán  
 „las primicias del ayuno, por quanto en estos primeros  
 „dias todavia estarian cargados de una parte de las viañ-  
 „das y del vino de los dias anteriores. Si quereis, pues,  
 „añade, volver á Dios con la confesion de vuestras culpas,  
 „huid de los excesos, no sea que estos os alejen mas de  
 „Dios. Mas para que vuestro ayuno sea digno de ala-  
 „banza, no es suficiente absteneros de los alimentos; el  
 „verdadero ayuno consiste en dexar el vicio, moderar la  
 „lengua, reprimir la ira, cortar los malos deseos, la men-  
 „tira y el perjurio. Abstenerse de estas cosas, es ayunar  
 „verdaderamente. Pero ayunando de este modo, es pre-  
 „ciso que hallemos nuestras delicias en el Señor, con la  
 „meditacion de los oráculos del Espíritu Santo, con la  
 „fidelidad para recibir su divina enseñanza, y con el cui-  
 „dado de hacernos instruir en todas las santas máximas que  
 „pueden contribuir á nuestra santificacion.” Por lo qual en  
 todos los cinco dias siguientes habla de los cinco dias de  
 ayuno de la primera semana: porque los Griegos no ayu-  
 naban el Sabado ni el Domingo. „El Espíritu Santo debe  
 „recibirnos á su mesa por la mañana y por la noche. Na-

„die se prive de aquel banquete espiritual; participemos  
 „todos del cáliz que la Sabiduría nos ha preparado igual-  
 „mente á todos, para que cada uno reciba la gracia de  
 „que es capaz.” En esta homilía hace San Basilio mencion  
 de los Angeles de Guarda; y dice, que tienen tanto mas  
 cuidado de nosotros, quanto nuestra alma está mas preparada  
 con el ayuno.

XVI. Habiéndose propuesto San Basilio explicar en  
 la quinta homilía aquel pasage de San Pablo: *Orad sin  
 intermision, y dad gracias á Dios.* Dice: „Que por la  
 continua oracion no se ha de entender la vocal, sino las  
 súplicas del corazon, la que no es otra cosa que la disposicion  
 de éste, junta con la práctica de las buenas obras; y que en  
 quanto á la accion de gracias, no debe haber parte en nues-  
 tra vida que no se emplee en ella; que debemos dar gra-  
 cias á Dios en la pérdida de nuestros amigos, de nuestros  
 parientes y bienes, y en las aflicciones y calamidades; pues  
 para nosotros es un bien el que Dios nos humille; por-  
 que los trabajos de este siglo no tienen proporcion con la  
 gloria venidera; y porque nosotros no somos castigados de  
 Dios, segun la gravedad de nuestras culpas: aun quando  
 nos castiga, es para que no nos condenemos con este mun-  
 do. Si ponemos la atencion en cada una de nuestras adver-  
 sidades hallaremos razones para dar gracias á Dios, consi-  
 derando que hay otros mas infelices; que por otra parte,  
 Dios nos ha colmado de tantos beneficios, asi de cuerpo,  
 como de alma, que, si lo advertimos, no cesaremos de darle  
 gracias. „Si tenemos obligacion de dar gracias á Dios por  
 todas las cosas, decian algunos, ya no debemos compasion  
 al próximo, siendo asi que nos dice el Apóstol, que llo-  
 remos con los que lloran. Responde San Basilio.” Que hay  
 obligacion de afligirse con el próximo por los males que  
 padece, si son verdaderos males, y no accidentes natura-

les. Es menester llorar con los que vierten lágrimas con arrepentimiento de sus pecados, y tambien por los que no lloran asi como San Pablo se afligia por los enemigos de Jesuchristo, y Jeremías por los que perecian de entre el pueblo de Dios. Estas lágrimas son las que el Evangelio pone entre las bienaventuranzas, y no las que se derraman con qualquiera ocasion." Reprehende á algunos glotones que para arrojar de sí la tristeza, se llenaban de vino, autorizándose con aquel lugar de los probervios: *Dad vino á los que estan en la tristeza.* Cree que se puede ayudar la debilidad de la naturaleza con la fuerza del vino; pero no quiere que se turbe la razon.

XVII. La homilía 6. es sobre la parábola del Rico, el que, no sabiendo que habia de morir en la noche siguiente, se disponia para edificar nuevos graneros. Advierte San Basilio que los hombres son probados con dos especies de tentaciones, igualmente dificiles de vencer. „Los unos, como el Santo Job, son tentados por la adversidad; otros, como el Rico de esta parábola, por la prosperidad. Job sostuvo la tentacion sin dexarse vencer. Pero este Rico, no pensando en dar gracias á Dios por los bienes que habia recibido de su mano, ni en dar limosna á los pobres, solo procuraba acopiar provisiones sobre provisiones, cosecha sobre cosecha, hasta que estando llena su casa, y no teniendo en donde guardar una grande cosecha que tenia que recoger, se halló dudoso, y dixo: *¿qué haré?* La misma abundancia, dice San Basilio, hace infeliz á este hombre, y aun es mas infeliz por la que espera. La tierra ya no le produce rentas, sino suspiros, cuidados é inquietudes. Se lamenta como un pobre, y al oírle, parece que no tiene ni con qué comer, ni con qué alimentarse, ni con qué vestir. Era facil salir de su cuidado abriendo sus graneros á los pobres, y diciendo con el

„Patriarca Joseph: *Venid todos los que teneis necesidad de pan, participad de los beneficios de que me ha colmado el Señor:* pero mas quiere guardarlo todo para sí solo, como aquellos hombres, que, entregados á su vientre, se llenan hasta rebentar, antes que dexar salir de su mesa cosa alguna para los pobres." Exhorta San Basilio á los ricos á que procedan de otro modo contrario, dando gracias á Dios de los bienes que han recibido, considerándose como dispensadores de ellos, imitando á la tierra, que produce los frutos, no para sí, sino para los otros. Añade: „Que la limosna es una semilla que da con usura al que la reparte; que no hay cosa mas contraria á la humanidad, que esperar la carestía de los viveres para abrir sus graneros; que esto es traficar indignamente con la miseria de los hombres, y hacer servir á su avaricia la ira de Dios que se manifiesta en los tiempos de calamidades. Otros decian, yo no hago injusticia á nadie quando detengo lo que es mio. ¿Qué bienes son los vuestros, les pregunta San Basilio? ¿De dónde los habeis traído? ¿No habeis salido desnudos del vientre de vuestra madre? ¿No habeis de volver desnudos al de la tierra? Si decís que os viene de la casualidad, sois unos impíos, pues no reconocéis al que los ha criado, ni dais gracias al que os los ha dado. Si confesais que os vienen de Dios, dadnos la razon de haberlos recibido. Dios no es repartidor injusto para socorrer con desigualdad á las necesidades de la vida. ¿Por qué aquel es pobre, quando vosotros sois ricos? ¿No es para que dispensando fielmente esos bienes, merezcáis el premio, asi como el pobre le merece por la paciencia? ¿Quién es el avaro, sino aquel que no está contento con lo que le basta? ¿Quién es el ladron, sino lo es el que se lleva los bienes de otro? Luego sois avaros, y ladrones, pues os apropiáis lo que

„ el cielo os ha dado para otros. ¿ Qué precio tendrán para  
 „ vosotros el día del juicio aquellas palabras: *Venid, ben-*  
 „ *ditos de mi Padre, poseed el reyno que os está prepa-*  
 „ *rado; porque tuve hambre, y me disteis de comer, &c.*  
 „ Pero, ¿ qué horror nos causará al oír aquellas que dirá  
 „ el Señor: *Retiraos, malditos á las tinieblas exteriores*  
 „ *que están dispuestas para el diablo y sus ángeles; por-*  
 „ *que tuve hambre, y no me disteis de comer! &c.*”

XVIII. La homilía 9. tiene por título: que *Dios no es autor del mal*: en ella enseña San Basilio, que las calamidades son, ó para servir de prueba á la virtud de los hombres, ó de castigos de sus pecados; y para que, en caso de que los malos no tomen de la miseria ocasion de convertirse, á lo menos sirvan á los otros de motivo para que sean mejores. Distingue dos especies de males; unos que llamamos físicos, como las enfermedades, hambres, carestías, terremotos: otros, *morales*, como el pecado, y hace ver que Dios no puede ser autor de unos ni de otros: de los primeros, porque son consecuencia del pecado; de los segundos, porque no son de un sér positivo, sino solamente privacion del bien; y que no habiendo hecho Dios nada que no sea bueno, como lo dice la Escritura, no se le puede llamar autor del mal. El mismo Santo se opone por dificultad lo que Dios dixo en los Profetas: *Yo soy el que he criado la luz, y el que he hecho las tinieblas, el que hago la paz, y crio los males. No hay mal en la ciudad que el Señor no haya hecho. Yo soy el que quitaré la vida, y la volveré á dar: yo heriré, y yo sanaré.* Y responde: „ Que si Dios habló así, fué para impedir que se creyese „ que habia muchos dioses, y que diciendo que cria los „ males, solo quiere significar que muda en las cosas el mal „ en bien; ó que, por un justo juicio, castiga á los peccadores: que no es uno el que da la muerte, y otro el

„ que da la vida, sino que el mismo Dios es el que da la  
 „ vida por medio de la misma muerte; el que cura al pe-  
 „ cador, hiriéndole y obligándole con los castigos á que vi-  
 „ va en la justicia.” ¿ No podia Dios, decian algunos, criar al hombre de tal modo que no hubiera podido pecar, aun quando hubiese querido? Responde San Basilio: „ Que así „ como un dueño y señor no estima la fidelidad y afecto „ de un esclavo mientras está en las cadenas, así Dios no „ puede agradarse de lo que mas es defecto de la necesi- „ sidad, que de la libre voluntad; que, además de esto, „ aquellos que reprehenden en Dios el no habernos criado „ incapaces de pecar, le dan en rostro con el no habernos „ hecho de la misma naturaleza que los animales sin razi- „ on, los que siempre obran por necesidad. Dice despues: „ que el diablo no fué criado malo, sino que lo fué des- „ pues por su eleccion, por haber querido mas apartarse „ del Señor, que permanecer unido con él; que Dios no puso „ en el paraíso aquel árbol para que Adán cayese, sino „ para probar su fidelidad y su obediencia.”

XIX. La homilía 14. se hizo con el motivo de un escándalo que se dió en el día de Pasqua. Se habian juntado algunas mugeres en una Basilica de los Mártires fuera de los muros de Cesarea: habian bailado en ella con un modo indecente, cantando cantares deshonestos en presencia de algunos jóvenes, sin respetar la santidad del día y del lugar. San Basilio se vió penetrado de dolor, y conociendo que los discursos que habia hecho en las siete semanas de Quaresma (1) habian sido inútiles, por el exceso de un día solo, sentia tener que dar al pueblo nuevas instrucciones: así como un labrador siembra con pena en un campo en

(1) O segun la expresion de San Basilio: 7 semanas de ayuno. Los Griegos empezaban su ayuno des- de el Lunes de Quinquagesima; mas no ayunaban los Sábados. Baillet, hist. de la Quar.